COMEDIA FAMOSA.

LA PURPURA DE LA ROSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

[illegible]

JORNADA PRIMERA.

[illegible]

[illegible]

que un momento sabe.

[illegible]

Acc. cont. Ven.

[illegible]

a tan [illegible] ocasion.

[illegible]

COMEDIA FAMOSA.

LA PURPURA DE LA ROSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Adonis.	*El Rencor.*	*Venus.*	*Libia, Ninfa.*
Marte.	*Chato, Villano.*	*Belona.*	*Celsa, Villana.*
Amor.	*Dragon, Soldado.*	*Flora, Ninfa.*	*La Sospecha.*
El Temor.	*La Envidia.*	*Cintia, Ninfa.*	*Soldados.*
El Desengaño.	*La Ira.*	*Clori, Ninfa.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

El Teatro será de bosque, y salen Flora, Cintia, Clori, y Libia, cada una de por sí, cantando en estilo recitativo, mirando al vestuario, y huyendo, como con asombro y admiracion.

Flor. AL bosque, al bosque, monteros,
que osadamente veloz,
va en alcance de una fiera
la hermosa madre de amor.
Cint. Ventores, al valle, al valle,
que empeñado su valor,
se fia en que la hermosura
aun vence mas que el arpon.
Clor. Al monte, al monte, sabuesos,
que bien tendrá su explendor
contra los hombres poder,
mas contra los brutos no.
Lib. Lebreles, al llano, al llano,
que del cerdoso terror,
errado el tiro, embestida
peligra su perfeccion.
Fl. Id. *Cint.* Llegad.
Clor. Corred. *Lib.* Volad.
Las dos Que el cansancio.
Otras dos. Que el temor.
Todas. Ha desmayado en nosotras
vida, alma, aliento y accion.
Venus dent. Ay infelice! no hay
quien me dé amparo y favor?
no hay quien me socorra, cielos,
en tan fiero lance?
Adonis dent. Yo,
yo, que vivo iman del blando
boreal norte de tu voz,
pude en tu amparo llegar
à tan felice ocasion.
Saca Adonis en brazos à Venus.
Que acometido sin culto
lo hermoso de lo feroz,
solicitaba apagar

su mejor estrella al sol.
Y adelantando à la planta
la saeta, que debió
de haber quitado la pluma
à una ala del corazon,
tremolada en su cerviz,
pues añadida se vió,
como en sagrado castigo
de tan sacrilego error;
con cuyo acertado impulso
el bandido bruto atroz
dexó de seguirte, à tiempo
que de tu fuga el pavor
tropezó en tu ligereza,
para que llegando yo,
te recibiese en mis brazos;
con que no queda deudor
tu riesgo à mi beneficio,
pues tan presto le pagó,
que ha dexado la fineza
ajada del galardon.

Ven. Ya que del pasado susto,
gallardo hermoso garzon,
mis fatigados alientos
cobran la respiracion;
y mas viendo que la herida
fiera, manchando el verdor,
al monte à emboscarse vuelve,
con que mas segura estoy,
sepa quien eres.

Todas. Y sepan
quantas à su adoracion
asisten, à quien deudoras
de tan gran dadiva son,
como la vida de Venus.

Adon. Tu eres Venus!

Ven. Sí, yo soy
Deidad, y Reyna de Chipre:
mas de qué es la suspension?

Adon. De haber llegado à mirar
prodigio tan superior,
como que naciese nieve,
para que engendrase ardor.
Tu eres la madre aquel
desnudo vendado Dios,
que por mas que dore el yerro,
nunca ha dorado el error?
De aquel escandalo niño,
tan siempre niño, que no
es mayor, que el dia que nace,
y crece à no ser mayor?
De aquel tirano caudillo,
qué en la lid de una pasion
hizo sinrazon, haciendo
prisionera la razon?
De aquel intruso poder,
que con el mismo dolor
que en la prision atormenta,
entretiene en la prision?
Pues perdona, que aunque sea
mi mas heroyco blason
haberte dado la vida,
triunfo ha de ser no menor
no darte aplauso, porque
veas que Adonis llegó
solo en el mundo à lograr
en una victoria dos.

Ven. Oye, no porque pretenda
aplausos tuyos, sino
porque sepa quien blasona
con tan libre presuncion.

Adon. Quien aborrecido hijo
tan desde luego nació
de sus padres, que aun en ellos
no supo qué era aficion.
Mirra, mi madre, lo diga,
pues apenas me engendró,
quando en odio del concepto,
hurto de amante traicion,
su mismo padre mi vida,
y su vida abandonó;
tanto, que la dió la muerte,
cuya misera afliccion
en sus ultimos alientos
los Dioses compadeció,
convirtiendola en un arbol,
de cuyo llorado humor,
guardando el nombre de mirra

naci

nací baſtardo embrion,
maldecido de mis padres,
y con tan gran maldicion,
como que de un amor muera:
conſidere tu atencion,
ſi en mi oroſcopo primero
aborto de un tronco ſoy,
ſi deſpues llevo tras mi
el heredado temor,
de que de amor muera, puedo
no aborrecer al amor.
A cuya cauſa, dexando
la comercial poblacion
de los hombres, de las fieras
vivo una y otra manſion.
Tan hueſped de las montañas,
que muchas veces dudó
ſu miſmo vulgo, ſi era
la caza, ò el cazador.
Y aſi, à mis hados, no à mi,
culpa, quando ver, que voy
huyendo de ti, en alcance
del bruto que de mi huyó:
que he de rematarle, ya
que es tan rudo mi valor,
que huya de las hermoſuras,
y de las fierezas no. *Vaſe.*

Ven. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera,
advirtiendo, que no es dón
para una dama una vida,
que aun eſtá en eſtimacion:
Tenedle, cielos.

Quiere ſeguirle Venus, y ſale Marte al encuentro.

Mart. A quien,
hermoſa Venus, tu voz
anſioſa llama, y de quien
forma quejas?

Ven. Muerta eſtoy!

Mart. Que ſegun el eco, oí
ſer tan liberal ladron,
que hartandoſe el medio acento,
entero me le llevó:
tu eſtimacion ofendida
ſe lamenta, y es baldon,
que tu te quejes al cielo,
eſtando en la tierra yo:
Qué es eſto, Venus?

Ven. No sé.

Mart. Conſidera, que aunque eſtoy
tan rendido à tu deſden,
tan poſtrado à tu favor,
no por eſo no ſoy Marte,
que antes por eſo lo ſoy,
pues oſar à una hermoſura,
es el animo mayor.
Ves el militar eſtruendo,
ves el belico furor
con que me aclaman las lides
por ſu mas guerrero Dios;
y mas hoy, que Egnido y Delfos,
Islas de Marte, y el Sol,
arden en guerras, à cuya
cauſa auſente de ti eſtoy?
pues todos mis triunfos, todas
mis victorias, no lo ſon,
haſta llegar à ti mas
vencido, que vencedor;
y aſi, no porque rendido
me veas, juzgues que no
te ſabré vengar: quien, pues,
te ofende?

Ven. Qué confuſion!
ſi le digo lo que ha ſido, *ap.*
ha de moſtrar ſu rigor
contra eſe joven; y aunque
paſó à deſayre el favor,
no es deſayre que me obligue
mas que à ſentirle.

Mart. Pues no
reſpondes?

Ven. Para qué quieres
que te diga, que el temor
con que te amé ſin cariño,
llega à tan mala ocaſion,
que acordandome de que
fuímos fabula los dos
de los Dioſes, yo, sí, quando:

712920

mas perdona, que no eſtoy
para proſeguir, que un ſuſto,
un delirio, una iluſion,
un letargo, han embargado
alma y vida: muerta voy. *Vaſe.*

Mart. Qué extrañeza es eſta, cielos,
que en Venus mi afecto halló,
que mas que me calla el labio,
me dice la turbacion?
Qué es eſto, Flora?

Flor. Ay de mi! *ap.*
que ſu fiera condicion
no es para burlas: No sé;
Clori lo dirá mejor. *Vaſe.*

Mart. Clori, qué es eſto?

Clor. Saliendo
à caza al primer albor;
mas Cintia te lo dirá. *Vaſe.*

Mart. Cintia?

Cint. Yo nada, ſeñor,
sé; mejor lo dirá Libia. *Vaſe.*

Mart. Libia?

Lib. Sin apelacion
he quedado para otra.

Mart. Qué es eſto? *Lib.* Triſtezas ſon
de tu auſencia.

Mart. Mientes, mientes,
que à ſer amante paſion,
los que ayer fueron halagos,
no fueran deſpegos hoy:
dime qué ha ſido, ó la muerte.

Lib Suſpende, Marte, la accion,
que en efecto ſoy criada,
aunque de Deidad lo ſoy:
Venus ſiguió un jabalí,
y como en fin, no es razon
que acierte con ningun puerco
ningun amoroſo arpon,
erró el tiro, con que él
tan groſero le embiſtió,
que peligrára, ſi un bello
ayroſo galan garzon
no la ſocorriera. *Mart.* Calla,
no proſigas, tén la voz:
Si no era para callado
lo que Libia me contó,
por qué me lo calló Venus?
aqui hay ſegunda intencion.
Quanto, cielos, ſe adelanta
la amante imaginacion!

Dentro caxas y trompetas.

Unos dent. Arma, arma.

Otros dent. Guerra, guerra.

Unos. Viva Marte *Otros.* Viva el Sol.

Mart. Pero qué lejano acento,
ocupando la region
del ayre, llega à mi oido?
quien trae eſtos ecos?

Aparece Belona en lo alto.

Bel. Yo,
que al fin, como hermana tuya,
intereſada en tu honor,
vengo, Marte, à perſuadirte,
que vuelvas por tu opinion:
pues los de Delfos, ſabiendo
que te auſenta tu paſion,
porque el Sol ſe lo ha contado,
(que no calla nada el Sol)
los exercitos de Egnido
aſaltan, y tu favor
aclaman quantos en él
te dan ſacra adoracion:
à cuya cauſa, mi ira,
ſiempre tuya, le pidió
à Juno el arco de Iris,
para que vuelvas veloz
à auxiliar tus gentes, que
dicen en marcial clamor.

Las caxas y clarines.

Voc. Arma, arma, guerra, guerra.

Unos. Viva Marte.

Otros. Viva el Sol.

Bel. Qué aguardas, pues?

Mart. Ay Belona,
que has venido en ocaſion
que remora de mis iras
cobardes ſoſpechas ſon;
pero mi fama es primero,

va-

vamos, que en viendo que doy
fuerza à mi gente, verás
que la quito à mi temor,
volviendo donde: mas esto
lo dirá el tiempo mejor,
quando si à verdades pasan
sospechas que ahora son;
diga el eco en mas sangrientas
lides de zelos y amor.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra;
viva Marte, viva el Sol.

Despliegase el Iris, baxa Belona y arrebatando à Marte, desaparecen los dos, y salen Celfa, y Chato.

Chat. Sabrás, Celfa, responder
à una duda? *Celf.* A buen seguro.

Chat. Desde que eres mi moger,
qué será. *Celf.* Di.

Chat. Que de puro
verte, no te puedo ver?

Celf. Sabrás responderme à mi
tu à otra duda?

Chat. Creo que sí.

Celf. Aborrida yo tambien,
por qué no te quiero bien,
ya que me muero por ti?

Chat. Penas se toman, y dan,
à un rofian enseñar plugo.

Celf. Y en favor del tal rofian,
yo vi azotar al verdugo.

Chat. Yo enterrar al sacristan.

Celf. A todos su mismo error
el pago da. *Chat.* No lo niego;
y porque lo veas mejor,
yo conocí un veedor ciego.

Celf. Y yo sordo à un auditor;
mas donde el discurso irá
à parar, saber espero.

Chat. Todo marido es arriero,
que lleva cargas, y va
à dar en su paradero.
Quando à ver à Venus bella
el Dios Martes viene aqui,
à qué efecto hace mi estrella
que sea el Martes para ella,
y el aguero para mi?
Qué soldadillo es aquél,
que suele venir con él?

Celf. Soldadillo? es ilusion,
porque no es sino dragon.

Chat. Quien vió pena mas cruel!
dragon? *Celf.* Sí, que de dragones
Marte allá en sus esquadrones
diz que se sirve. *Chat.* Ay de mi!
Mas si es dragon, como, di,
tu con el à hablar te pones
cada noche en el jardin;
adonde à Venus servimos?

Celf Ay qué maldito magin!

Chat. Ello dirá; y pues venimos
à este monte, solo à fin
de hacer leña, yo sabré
cortar un garrote, que
diga si es dragon ó no.

Dentro unos. Guarda la fiera.

Otros dentro. Tó, tó.

Dent. De aquella montaña al pie
la he descubierto.

Celf. Ay de mi!

Chat. No te asustes, que por ti
deben de decirlo, espera.

Dent. A la falda, à la ribera.

Sale Adonis.

Adon. Decidme si por aqui
herida, al amanecer,
visteis, villanos, correr
una fiera? *Chat.* En todo el dia
no he visto, por vida mia,
mas fiera, que mi moger.
Si ella, que bastante indicio
da de ser fiera rabiosa,
busca tan noble exercicio,
aunque para vos no es cosa,
ahí está à vueso servicio. *Vas.*

Celf. No hagais caso de un villano
tan tosco, rudo y grosero. *Vas.*

Adon. El jabalí sigo en vano,
y pues no alcanzarle es llano,
des-

descansar à sombra quiero
de este risco, pues me ofrece,
matizado de colores,
en la alfombra que guarnece,
verde lecho, que parece
mullido catre de flores.
Echase en el suelo.
Quanto vive aqui mejor
ociosa la voluntad,
que en el alcazar mayor,
donde la Deidad de amor
à mi costa sea Deidad?
Digalo en la verde esfera
de esta estancia lisonjera,
cansancio que en sueño pára,
pues no durmiera, si amára,
ò no amára, si durmiera.
Queda dormido, y sale Venus, y las Ninfas.
Ven. Pues extremos que él vió,
ò caxas que yo oí,
ausentaron à Marte,
dexadme discurrir
sin mi, y conmigo à solas,
el ameno pais
de estos montes, en cuyo
marañado confin
he de ver (ay de mi!)
si hallo el descando donde le perdí.
Flor. Considera. *Ven.* No tienes,
Flora, que me decir.
Lib. Mira. *Ven.* Qué he de mirar?
Cint. Advierte. *Ven.* No he de oir.
Clor. Tanto de una tristeza
te dexas vencer? *Ven.* Sí:
Dexadme, pues, dexadme
sola, todas os id.
Todas. A pesar del amor
que nos lleva tras ti
te dexarémos. *Vanse.*
Ven. Ya
que las eché de aqui,
he de ver (ay de mi!)
si hallo el descanso d on de le perdí.
Qué genero de ansia,
altos montes, decid,
qué especie de penar,
linage de sentir,
es el que en mi ha engendrado
haber llegado à oir
baldones del amor
à espiritu tan vil,
que su Deidad infama?
Y no tan solo aqui
mis sentimientos cesan,
sino que siendo asi
que obligada y quejosa
es forzoso impedir
lisonjas de lo noble,
injurias de lo ruin,
en cuyos dos extremos,
quedando à discurrir,
si podrá agradecer
quien tiene que sentir,
he de ver. *Soñando Adonis.*
Adon. Ay de mi!
que me da muerte à quien la vida dí.
Ven. Mas qué triste lamento
intenta interrumpir
mis penas con sus penas?
la voz se oyó hácia alli:
Qué miro? sobre un risco,
que supo persuadir
al cansancio, queera
florido transportin,
del venatorio afan
treguas dando à la lid:
Sobre la aljaba de aro,
y el arco de marfil
dormido el joven yace:
ò si hubiera (à decir
vuelvo otra vez, y ciento,
vuelvo otra vez, y mil)
como entre agradecida
y quejosa, partir
pudieran el camino
lo ilustre, y lo civil?
Daréle muerte? No.

He de vengarme? Sí:
O si hubiera un matar,
que no fuera morir!
Pero si habrá; que yo
llegando à prevenir
como sin morir muera,
y viva sin vivir,
he de ver. *Soñando Adonis.*
Adon. y *Ven.* Ay de mi!
Ve. Si hallo el descanso donde le perdí.
Adon. Que me da muerte à quien
la vida dí.
Ven. O tu, velero Dios,
que en campos de zafir,
relampago sin luz,
paxaro sin matiz,
huyendo mi regazo,
no hay remoto confin,
que no corras veloz,
que no vueles sutil;
oye mi voz. *Amor en lo alto.*
Amor. Qué quieres,
ò tu, cuyo gemir,
no sin causa, acredita
lo hermoso de infeliz?
Que ya à tu invocacion,
del diafano viril
cortando las esferas
me ves, para asistir
à tus lamentos, ser
de sus nubes neblí,
sus paramos centauro,
sus pielages delfin;
siendo en su azul pensil
arbitro de un cenit, y otro cenit:
Qué quieres, pues? *Ven.* Que veas,
que hay quien tenga, sin ti,
vagabundo el pensar,
y ocioso el discurrir.
Dormido yace el que
despierto tu gentil
Deidad desdeña; pues
montaraz adalid,
blasona, que ha sabido
tu yugo sacudir,
sin que su blando lazo
le agovie la cerviz.
Y aunque en una ocasion
la vida le debí,
atenta à todo. *Amor.* No
tienes que proseguir,
puesto que para mi
el delito le basta de dormir.
Del favor, y la ira
el concepto entendí,
y para que herir veas
su pecho sin herir,
este dorado arpon,
pasando à serpentin,
de ese bruto diamante
abrasado buril,
verás que aspid de fuego
muerde su pecho, à fin
de que los dos vengados
con tiro tan feliz,
apuremos así
si es el amar matar, y no morir.
Dispara una flecha, que da en el corazon de Adonis, y vuela, y Adonis despierta asombrado.
Adon. Favor, cielos divinos;
Dioses, piedad. *Ven.* Quien, di,
te obliga à que des voces?
que al llegarlas à oir,
veloz vengo, por ver
si fuese tan feliz,
que el favor te pagase.
Adon. Si tu estabas aqui,
no en vano presumí
que me da muerte à quien la vida dí
Ven. Qué ha sido esto? *Adon.* No sé,
que à sombra me dormí
de estos troncos, y como
se suelen repetir
en fantasmas del sueño,
de aquello que antes vi
las especies soñé,
que el fiero jabalí

que

que à ti te daba muerte,
volviendo contra mi
las aceradas corvas
navajas de marfil,
con mi sangre manchaba
las rosas, que hasta aqui
de nieve fueron, para
que fuesen de carmin.
Y no solo à este susto
del sueño me rendí,
pero sañudo aspid,
que debió de encubrir
de su traidor veneno,
de su ponzoña vil
la astucia entre uno y otro
macilento alelí,
el corazon me ha herido,
pues al restituir
el sentido, aun no cesa
el sentimiento en mi;
de suerte, que despierto,
duran en afligir,
ansias que fabriqué,
temores que fingí,
pasando (ay infeliz!)
la sombra à luz, el pasmo à frenesí.
Ven. La pesadez de un sueño
tal vez suele seguir
al mas despierto; y pues
no es lo que presumí,
en paz queda. *Adon.* Tan presto
quieres volverte? *Ven.* Sí,
que baldones de amor
no he de volver à oir.
Adon. No hace poco el que enmienda
sus yerros; y si fuí
grosero una vez, no otra
lo seré. *Ven.* Como así?
Adon. Como al verte sabré
forzar y reprimir
aquel amenazado
influxo en que nací.
Ven. Pues no me viste entonces?
Adon. Confieso que te vi,
pero no te miré.
Ven. Y hay como distinguir
el ver del mirar? *Adon.* Pues
hay quien ignore. *Ven.* Di.
Adon. Que el ver es solo ver,
y el mirar advertir?
Ven. Y bien, qué es lo que adviertes?
Adon. Que te llevas tras ti
en tus rizos del sol
todo el dorado ofir:
del aura en tus alientos
todo el humo sutil,
que en destiladas gomas
qualquiera es ambar gris:
del monte en tu coturno
todo el bello matiz,
que en cintas de esmeralda
son lazos de rubí:
del abril en tu seno,
ò blanco, ò carmesí,
todo el candor y nacar
del clavel y el jazmin:
De suerte, que dexando
sin ti el sol sin lucir,
la aura sin respirar,
el monte sin vestir;
y el abril, en efecto,
sin lograr y pulir
las flores ciento à ciento,
las rosas mil à mil,
quedan mustios sin ti
el sol, el aura, el monte, y el abril.
Ven. Qué atrasadas lisonjas!
Adon. Perdona, que he de ir
siguiendo tu hermosura.
Ven. A qué? si en mi jardin,
que ya desde esta parte
se dexa descubrir
de atalaya un laurel,
que abraza amante vid,
todo es amor, por señas,
que dél à recibir
à su Deidad, las Ninfas,
en alegre festin,

sa-

salen al paso; y tu
para llegar aqui,
no temas las fierezas,
y las bellezas sí.

Adon. Ay, que no sé que afecto.

Ven. No has de pasar de aqui.

Adon. Me hace no obedecer.

Ven. Y agradecer à mi.

Mudase el teatro de jardin, y por las puertas salen cantando, y baylando las Ninfas, Celfa y Chato.

Tod. Corred, corred, cristales,
plantas, vivid, vivid,
aves, cantad, cantad,
flores, lucid, lucid;
pues que vuelve Venus
hermosa y gentil,
trayendo despojos
del amor tras sí,
porque nadie pueda
exênto decir,
que el vivir no amando
se llama vivir:
Corred, vivid, cantad, lucid.

Ven. Que aun no te vuelves? *Adon.* No.

Ven. Y à entrar te atreves? *Adon.* Sí.

Ven. Entra, pues, y vosotras
alegres proseguid.

Mus. Corred, corred, cristales, &c.

Vanse, y tocan caxas y trompetas; y habiendo dicho dentro los primeros versos, salen Marte, Belona, Dragon, y Soldados.

Bel. La planta fugitiva
del laurel ceda al roble.

Tod. Marte viva.

Mart. Mejor, Belona, fuera
decir la aclamacion que Marte muera,
pues aunque de blasones
victorioso en Egnido me corones
de Delfos, qué ha importado,
si en Chipre estoy à una ilusion postrado,
cuyos vanos rezelos,
ni zelos son, ni dexan de ser zelos?

Bel. Siendo de amor, no infama
los heroycos asuntos de la fama.

Drag. Y más quando en abono
de que muda un barbado hablar en tono
de falsete cariño,
llorando viejo, y caducando niño,
no tiene otra disculpa,
para no ser ridicula su culpa,
que decir que de Marte
es hijo Amor.

Mart. Estaba por quitarte
mil vidas.

Drag. Tén la mano;
y ese recado à Monseñor Vulcano.

Mart. Que si de Marte fuera
bastardo hijo el Amor, no introduxera,
vilmente lisonjero,
que valga mas lo hermoso, que lo fiero,
temor que hoy en mi lucha.

Bel. Como? *Vanse Dragon, y Soldados.*

Mar. Nadie aqui quede: ahora escucha
que el fuego en que me abraso
tu sola has de saber.

Bel. Pues habla paso.

Hablan los dos en secreto, y sale el Amor como rezelandose.

Amor. Ya que la altivez de Adonis
venganza de Venus fue,
pues en sus jardines yace
rendimiento, y no altivez:
rezeloso de que Marte
lo ha de llegar à saber,
sin alas, arco, ni aljaba,
vengo à asistirle, porque
como esté à la mira Amor,
sin ser conocido dél,
el mas rezeloso amante
nada que le digan cree.
Hablando con mi enemiga

Belona eftá: ò fi entender
algo pudiera! la fombra
me valga de efte laurel.
Mart. Hafta aqui me dixo Libia;
y aunque el que vida la dé
un bello joven, no importa,
importa que ella. *Bel.* Detén
la voz, que entre aquellas ramas
ruido he fentido: Quien
en acecho de los dos,
hace las hojas cancel?
Mart. Quien contra mi orden.
Amor. Ay trifte!
Mart. Aqui ha quedado?
Defcubrefe el Amor.
Amor. Si él
me conoce, muerto foy,
pues ha de querer faber
la caufa de mi disfraz.
Mart. Quien eres, dime, y à qué
te ocultas entre eftas ramas?
Amor. Soy quien, fi quando, porque.
Mart. No te turbes, que no fabes
quanto fofpechofa es
para mi una turbacion;
y mas quando llego à ver
lo que fe parece à otra,
que traidoramente infiel,
calló troncada en la voz,
y habló pálida en la tez:
Quien eres, pues?
Amor. Quien, fi tu
no lo fabes, no lo sé.
Mart. Si no lo sé, no lo fabes?
Amor. No, que tu lo has de faber
primero, que yo lo diga.
Mart. Yo lo ignoro.
Amor. Yo tambien.
Mart. Enigmas me hablas ahora?
Ola?
Salen los Soldados.
Sold. Qué mandas? *Mart.* Prended
aquefe joven. *Amor.* Será
efta la primera vez.
Mart. Qué?
Amor. Que otro me prenda à mi,
y yo no le prenda à él?
Bel. Pues como efcapar podrás
folo de tanto poder?
Amor. Ya que depufe las alas,
me he de valer de los pies. *Vafe.*
Mart. Tenedle, que es el Amor.
Bel. Como es pofible fea él,
fin conocerle hafta ahora?
Mart. No efo admiracion te dé,
porque el Amor de un zelofo
no es facil de conocer,
hafta que otras feñas digan,
fi es Amor, ò no lo es:
Y pues decir que ninguno
à él le ha podido prender,
y que ha depuefto las alas,
lo ha declarado mas bien;
feguidle todos, feguidle,
que ya me importa faber
de fu disfraz la intencion:
pero yo en fu alcance iré.
Bel. Ay de ti, fi Amor que huye
intentas feguir!
Mart. Por qué?
Bel. Porque nadie figue à Amor,
que en mayor riefgo no dé.
Mart. Qué mayor, que no apurar
que aqui disfrazado efté,
y no le conozca yo? *Vafe.*
Bel. Sitiad el monte, corred
la campaña.
Drag. Quien vió andar
à ojéo de amor, ni quien
amó, fino como yo,
que fi à Celfa quiero bien,
es folo el rato que importa
à la maraña? *Vafe.*
Dent. Bel. Romped
los rifcos.
Tod. Al valle, al llano.
Sale Amor.
Amor. Favor los cielos me dén,
que

que ſin alas, el aliento
empieza à desfallecer.
Aqui hay una quiebra, ella
me ha de amparar y valer
contra las iras de Marte.

Dentro el Deſengaño.

Deſ. Sí hará, que eſte el centro es
donde ſiempre pára Amor.

Drag. dent. De aquella montaña al pie
entra à una gruta.

Dent. Mart. Aunque fuera
al báratro, entrára en él.

Drag. En poco nos ha engañado,
que yo pienſo que lo es,
ſegun horroroſo y triſte
ſe nos mueſtra. *Mart.* Dices bien.

Entra Amor por un lado, y ſale por otro, en cuyo eſpacio ſe ve el teatro de la gruta, y él no hace mas que atraveſar por ella, y ſalen Marte y Dragon.

Pues nunca la planta, pues nunca la viſta
piſó temeroſa, previno confuſa
tan lobrega eſtancia, manſion tan horrible,
priſion tan funeſta, ni carcel tan dura:
à la eſcaſa luz que diſpenſa
el torpe boſtezo, que entreabre la gruta,
porque el ſol, que de miedo no paſa,
de lejos la acecha aun mas que la alumbra,
melancolico eſpacio diviſo
de negras paredes, que teas ahuman
colgadas de grillos, cadenas, y lazos,
trofeos que infaman Deidad que no iluſtran.

Drag. Aun no ſolo mirados aſombran
deſpojos tan viles, mas oidos aſuſtan. *Dentro ruido de cadenas.*

Mart. Dices bien, que al compas de arraſtradas
priſiones, lloroſos lamentos ſe eſcuchan.

Dra. Atiende, quizá ſabrás quien aviſa
del funebre centro en la esfera nocturna.

Dentro la muſica en tono triſte.

Muſ. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya?

Mart. Quien eres, ò tu, que la agena deſdicha,
mirando la mia, la tienes por tuya?

Temor dent. Quien pena.

Soſpecha dent. Quien ſiente.

Envidia dent. Quien gime.

Ira dent. Quien llora.

Tem. Tu aſombro. *Soſp.* Tu pena.

Env. Tu queja. *Ira.* Tu anguſtia.

Mart. Mi anguſtia, mi queja, mi pena, mi aſombro
hay quien lamente?

Tod. Sí, pues que pronuncia:
Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!

Mart. A peſar del pavor, de quien eres
haré hoy experiencia, la que era pregunta.

Van ſaliendo cada una con ſu verſo, el Temor con una hacha, la Soſpecha con un antojo de larga viſta, la Envidia con un aſpid, la Ira con un puñal, todas con maſcarillas, y veſtidas de negro.

Tem. Quien vive. *Soſp.* Y no vive.

Env. Quien muere. *Ira.* Y no muere.

Tem. Entre anſias. *Soſp.* Aſombros.

Env. Horrores. *Ira.* Y furias.

Mart. Del oido paſando à los ojos,
de nuevo al principio ſe vuelven mis dudas:
has viſto jamas tan pálidas ſombras?

Drag. Yo habia de ver tan horren-

das

das figuras?

Mart Quien sois, decid? y qué bobeda es esta,
que tiene (ay de mi!) tal familia por suya?

Tem. Esta es de los zelos.

Sosp. La misera carcel.

Env. Adonde de Amor

Ira Siempre páran las fugas.

Tod. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!

Mart. Quien eres, ò tu, que con tremula antorcha
saliendo al paso al que alumbras deslumbras?

Tem. Yo soy aquel Miedo que tiene el que ama
de quanto achacosa es qualquier hermosura;
y asi, tropezando en primeros temores,
le sirvo la luz, y dexole à obscuras;

Apaga la luz.

porque busca con ella su daño,
y luego le pesa de hallar lo que busca.

Mart. Y tu, que à un cristal parece, que corta
de vista, le estás graduando las lunas,
quien eres?

Sosp. Yo soy la Sospecha, que al Miedo le piso la sombra.

Mart Y bien, qué procuras?

Sosp. Que artificioso este antojo de vidrio,
creciendo los grados à quanto presuma,
representa de un alamo un monte,
de un atomo un mar, de una gota una lluvia.

Env. Y yo, que siguiendo antojos de aumento,
doy luego por ciertas agenas fortunas,
anudando un aspid à otro,
de envidia en mi seno les doy la cicuta.

Ira. Con que à la Envidia siguiendo la Ira,
los aspides que ella enláza y anuda,
en viboras yo convierto de acero,
que para venganzas afilen sus puntas.

Las 4. Y las quatro, que somos las guardas
del preso que yace en prision tan obscura,
al peregrino el riesgo avisamos:
mas todos le oyē, y nadie le escucha.

Mart. Pues ya que el aviso decís quanto en vano
al peregrino el riesgo le anuncia,
ya que yo entré, quien el preso es de zelos?

Tod. Aquella vejez helada y caduca.

Vese dentro de la gruta el Desengaño, con barba larga, vestido de pieles, y con prisiones.

Tem. Que triste. *Sosp.* Padece.

Env. Postrada. *Ira.* Rendida.

Tem. Fatigas. *Sosp.* Desprecios.

Env. Baldones. *Ira.* Y injurias.

Mart. Quien es sepa, pues?

Todas. Es el Desengaño,
por quien repetimos, ya solas, ya juntas:
Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!

Des. O tu, que venciendo à todos,
à ti solo no te vences,
y con humanas pasiones
divinas señas desmientes!
Sabrás que en aquesta carcel,
para que nadie le encuentre,

con

con varias guardas los zelos
preso el Desengaño tienen:
Pero ya que huyendo Amor,
escapar de ti pretende
à estos umbrales, adonde
sus fugas van à dar siempre.
Mira qué quieres de mi,
pues alcanzarle à él no puedes,
porque en llegando aquí, todas
sus pompas se desvanecen.

Mart. Qué quieres que de ti quiera
quien siguiendo à un ciego viene,
que visto, se desconoce,
y no visto, no se entiende,
sino saber con que causa,
hoy disfrazado, pretende
asistirme, y huir de mi?

Descubre un espejo, y vese en él lo que dicen las coplas.

Des. Si à tanto empeño te atreves,
dile al Temor que te traiga,
la Sospecha que te acerque,
la Envidia que te desmaye,
como al Rencor que te aliente.

Las 4. Sí haremos, para que juntos,
corriendo la nube debil,
este empañado cristal
veas claro y transparente.

Mart. Ya lo está.

Des. Qué ves en él?

Drag. Señores, qué encanto es este?

Mart. De las campañas de Chipre
el mas deleytoso albergue,
en cuya apacible estancia
festivos coros alegres
de Ninfas, la falda al monte
van floreciendo dos veces.

Drag. Hasta Chato y Celfa van.

Mart. Pues eso por qué te ofende?

Drag Porque las mugeres propias
no han de ser propias mugeres:
Faltabale con quien ir
à una picara insolente,
que no fuese su marido?

Mart. Calla, barbaro, y atiende:
Ya el ojéo pasa, y ya
por varias sendas descienden
Venus, y un gallardo joven,
que amorosos y corteses
con los brazos se saludan,
y el uno al otro se ofrece
los despojos de la caza.
Qué aquesto mire! ò aleve
cristal! perezca tu luna,
aun quando la del sol fuese;
si es verdad, porque es verdad;
y si mientes, porque mientes.

Tod. Aunque quebrarla pretendas,
no hayas miedo que la quiebres.

Mart Por qué?

Tod. Porque el Desengaño
sus sombras desaparece,
luego que antidotos suyos,
que sanan con lo que duelen,
dando la muerte, dan vida.

Mart. De qué suerte?

Tod. De esta suerte.

Mart. Quien creerá, que Marte huya
de ver prodigio tan fuerte?

Drag. Ni quien, que Dragon de Celfa
zelos maridales siente?

Dentro ruido como de terremoto; cubrese la gruta, y vense los jardines, y en ellos Venus sentada, Adonis en sus faldas, y las Ninfas, Chato y Celfa.

Ven. En tanto que declinando
el sol, sus ardores temple,
para volver à la caza,
porque conmigo no eches
menos à tu inclinacion,
descansar, Adonis, puedes
en estos jardines. *Adon.* Qué
echará menos quien tiene,
quando merecen sus dichas
las dichas, que no merecen,
afianzada en tus favores
la costa de tus desdenes?

Ven. Vosotras, porque no haya

co-

cosa que no le deleyte,
cantad algo. *Chat.* Celsa, vén
à hacer unos ramilletes
para el nuevo amo. *Cels.* Veamos
como una musica puede
parecer entre otra. *Chat.* Como
entre lo roxo lo verde.

Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Sí puede Amor.
Coro 1. No puede Amor,
ni mi deseo
pasar del bien que poseo;
porque crecer el empleo
de tan divino favor
no puede Amor.
Coro 2. Sí puede Amor.
Los 2. Hacer mi dicha mayor.
Adon. Aunque la letra que oí
en lo primero que ofrece,
que habla conmigo parece,
pues yo el mas dichoso fuí,
perdona, si
en lo segundo mi error
funda mejor
su dicha. *Ven.* De qué manera?
Adon. Como la contienda era
de vuestro dulce primor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Sí puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. La dicha no merecida
se posee desayrada,
que mal puede estar hallada
sin achaques de perdida;
y mi vida
mas quisiera merecer,
que poseer:
luego si Amor puede dar
dicha que es mas singular,
quanto hay de merito à errot.
Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Ven. Dicha que à ser dicha crece,
aun antes que sea esperanza,
es dicha del que la alcanza,
mas no del que la merece;
y si se ofrece
la dicha sin merecella,
dando quanto puede en ella
de merito, y de valor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. El que sin propio interes
logró dichas semejantes,
haberlas logrado antes,
podrá merecer despues:
luego si es
suya en la segunda accion
la estimacion,
que hacer de su dicha puede,
y en ella Amor le concede
que pueda quedar mejor.
Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Ven. Servir el favorecido,
no es en leyes del cuidado
merito de enamorado,
que es deuda de agradecido:
y el mas rendido
podrá agradecer y amar,
mas no aumentar
los grados à la fineza,
que es ser nieve quando empieza
y quando fallece ardor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. No hace poco el que agradece.
Ven. El que agradece, qué hace?
Adon. Por lo menos satisface.
Ven Satisface, y no merece.
Adon. En fin, ofrece
lo que puede ser ventura.
Ven. Es locura,
si ofrece, y no sacrifica.
Adon. Eso no implica?
Ven. No implica,

que

que una vez mio el favor.

Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Coro 2. Si puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Sale Amor.

Amor. Sí puede, y no puede Amor
hacer la dicha mayor:
No puede, pues que no puede
crecer las delicias;
y sí puede, supuesto que puede
torcer las desdichas.
Marte, à quien quise asistir,
temiendo sus iras,
penetró del disfraz, y el acecho
la cauta malicia.
Y como hácia el Desengaño
es siempre mi huida,
à pesar de las guardas de zelos,
rompió sus ruinas.
Habiendo en su espejo visto;
mas qué hay que repita,
si los montes, que al verle estremece,
mejor te lo avisan?
Mira tú, pues, qué defensa
poner solicítas,
pues zelosa su furia amenaza
à quien. *Ven.* No prosigas.
Y tu, Adonis, porque aqui
no te halle su vista,
de aqueste jardin pasando à los montes,
restaura tu vida.

Adon. Como puedo, ingrata Venus,
ya mas que benigna,
asaltando tambien de sospechas,
que es fuerza me embistan,
dexando tu vida à riesgo,
cuidar de la mia?

Ven. En quanto à tus zelos, tener à un tirano
temor, no es caricia;
y en quanto à mi vida piensa
que está defendida,
porque como aqui à ti no te encuentre,
en nada peligra:
Huye, pues, huye à los montes.

Adon. Venció mi porfia,
que Amor pudo, pues pudo sin zelos
hacer mas mis dichas. *Vase.*

Todas. Aunque él huya, como tu à verle te animas?

Ven. Como industria habrá con que enfrene
sus sañas altivas.

Amor. Qué industria hay contra los zelos?

Ven. La siempre encendida
fragua en que à Jupiter forja Vulcano
los rayos que vibra:
Para el abrasado temple,
que montes fulmina,
de venenosas aguas se vale,
Leteas y Estigias.
De estas, pues, rompiendo los diques
las Furias impias,
haré que estas fuentes mis tósigos corran,
en vez de sus Ninfas:
Cuyas disonantes voces,
verás que al oirlas,
adormecido el sentido; mas esto
su efecto lo diga, *Dentro ruido.*
quando al callado conjuro.

Amor. Si de eso te fias,
prevente, que à mi del asombro de verle
de aqui me retira. *Vase.*

Ven. Ninguna huya de vosotras.

Sale Marte.

Mart. Aleve enemiga,
en quien, como en mi, humanas pasiones
se mienten divinas:
Juzgaste que tus engaños,
traiciones, mentiras,

pu-

pudieran jamas à sospechas de Marte
negar sus noticias?
Donde està el amante, que
mudable acaricias?
que no quiero que empiece por tuya
venganza que es mia:
No en lo debil debe el rayo.
Ven. Suspende las iras,
que vienes no bien informado de alguna
loca fantasía.
Ya es tiempo, qué esperais, Furias?
Corren las fuentes.
Mart. Por mas que te finjas
no culpada en mis zelos, en vano
negarlos codicias,
porque como: pero quien
de aliento me priva?
quien la lengua entorpece, y las voces
del labio me quita?
Porque como puedes: cielos,
el juicio delira,
la razon fallece, y la luz
se pierde de vista.
Ven. Ves como tus sinrazones
los Dioses castigan?
habla, pues, en qué fundas tus quejas?
Mart. No puedo decirlas *Adormecese.*
Sale Belona.
Bel. Sí puedes, que yo, que à todo
estoy à la mira,
al ruidoso estruendo del agua,
que impura te hechiza,
con otro estruendo sabré
vencer la malicia.
Ven. Tu? como?
Bel. Al metal haciendo que brame,
y al parche que gima:
Suenan idiomas de Marte,
y en voces altivas,
confundid un ruido con otro,
y viva el q e viva. *Caxa dentro.*
Voc. dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan,
y para venganzas à Marte despierta,
alienta, y anima. *Despierta.*
Mart. Qué nuevo espiritu en mi
es bien que revista
este estrepito de armas, que cobra
mis sañas perdidas?
Ven. Si voces de agua, y de fuego
contrarias militan,
las del ayre excedan à todas.
Mart. Juzgaste, enemiga.
Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofensas se olvidan,
y al letargo adormida la queja,
ni llore, ni gima.
Mart. Aunque cobrado pretenda
volver à mis iras, *Adormecido.*
no puedo, ay de mi!
Bel. Prosiga el estruendo.
Ven. Las voces prosigan. *Caxas.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan.
Ninfas dentro.
Todas. No al arma, zelos, no al arma,
que ofensas se olvidan.
Voces. Y para venganzas à Marte despierta,
alienta, y anima.
Tod. Y al letargo adormida la queja,
ni llore, ni gima.
Mart. De una confusion en otra,
no sé lo que elija,
entre aguas que aduermen, acentos que elevan,
y caxas que incitan.
Bel. Y en fin, à qué te resuelves?
Ven. Di, qué determinas?
Mart. Sin vengarme en tu vida, tirana,
vengarme en tu vida;
y pues tu cobarde amante
huyó de mi vista,
tras él he de ir, penetrando los mon-

montes,
llevando por guia
eſtos dos villanos, que
ſus faldas y cimas
regiſtren conmigo, pues ſaben adonde
el Temor ſe retira.
Celf. y *Chat.* Noſotros tal no ſabemos.
Mart. Venid, pues, apriſa.
Los dos. Aun yendo de eſpacio, irémos canſados.
Mart. Venid. *Vaſe con Belona.*
Los dos. Qué desdicha! *Vanſe.*
Ven. Porque no le buſque, y le halle,
esferas divinas,
empañad de eſos velos azules
las luces que brillan.
Y tu, Jupiter, pues ſabes
lo que es amar, mira
que nunca mejor que ahora empleaſte
los rayos que vibras,
pues nunca mejor ſe emplean
ſagradas tus iras.
Vaſe con ſus Ninfas, y con eſta muſica ſe muda el teatro en monte, y vuelve Marte, trayendo de la mano à Chato y Celfa.
Mart. Pues ſabeis por donde fue,
quien duda que ſepais donde
eſte cobarde ſe eſconde?
Celf. Yo, ſeñor Marte, no sé
mas de que muy aſuſtado
huir de ſu viſta previno.
Chat. Bien como hijo de vecino
de los que entran por un lado,
y por un lado tambien
los eſcapa ſu temor,
luego que ſeñor mayor
llama à la puerta. *Celf.* Mas quien
tan parto es de eſtas montañas,
es cierto que à ellas vendria.
Mart. Pues al albergue de guia
me ſervid, que en ſus entrañas
tiene. *Chat.* Es vana pretenſion,
que no ſabemos allá.
Mart. De otra manera ſerá.
Celf. De qué manera? *Mart.* Dragon?
Chat. No al Dragon llamar intente,
que anda en ſu converſacion,
que no hace falta el Dragon,
adonde eſtá la Serpiente.
Mart. Dragon?
Chat. A huir me acomodo.
Mart. Dragon? *Chat.* Ay triſte de mi!
hácia donde eſtá?
Salen Dragon y Soldados.
Drag. Hácia aqui,
eſperandote, del modo
que tu me mandaſte eſtoy:
qué quieres? *Mar.* Que eſtos villanos
atados de pies y manos
à eſtos troncos queden hoy.
Los Soldados atan à Chato, y Dragon à Celfa.
Drag. En fin, ingrata, has venido
à mis manos. *Celf.* Pues en qué
te he ofendido? *Drag.* Yo lo sé.
Voces dent. Huid, paſtores.
Mart. Qué ruido es eſte?
Salen villanos huyendo por delante de ellos, y deſpues Adonis, flechado el arco.
Unas. Huid, que del monte
el herido jabalí,
que ha tantos dias que aqui
es terror de eſte horizonte,
baxa al valle, donde vuelva
à hacer eſtragos mayores.
Unos. Huid, zagales.
Otros. Huid, paſtores.
Tod. Al llano, al boſque, à la ſelva. *Vanſe.*
Adon. No temais, que ſi le alcanza
mi altiva velocidad,
lo que antes fue agilidad,
ahora ſerá venganza,
como primero inſtrumento

 de

de mi desdicha cruel. *Vase.*

Chat. Pues el que busca es aquel,
que atras va dexando el viento,
para qué nos quiere ya?

Mart. Dices bien, aquel es, sí,
al que tan dichoso ví;
y pues tras la fiera va,
en que empezó la primera
fineza suya el Amor,
empiece de mi furor
tambien la ira: O tu Megera,
que de las tres Furias eres
la que mas à Marte asiste,
en aquel bruto reviste
toda la saña que adquieres.
Vean prados, montes, cielos,
que en venganza de una injuria,
de toda una infernal furia
nada les sobra à los zelos. *Vase.*

Chat. Con que aqui ya no hay que hacer.

Drag. Sí hay, por si falta lugar
despues. *Chat.* Qué es?

Drag. No mas que dar
de coces à su muger.

Chat. Si eso solo falta,
y à usted le importa,
ahí (por eso se dixo)
me las dén todas.

Celf. Pues por qué à mi de coces,
seor Dragoncillo?

Drag. Por conjunta persona
de su marido.
No le basta à un pobre hombre
sufrirla en casa,
sino que à los ojéos
con él se vaya?

Celf. Qué delito es ese,
si hay en tal tiempo
maridos que no sirven
en los ojéos!

Drag. Aunque nunca estorben,
es fuerte cosa
ser la muger grillo,
no basta esposa?
Y aun si fuera con otro,
poco importára;
pero con su marido? *Pegandola.*

Celf. Basta. *Drag.* No basta.

Chat. El Dragon es un santo;
quien vió, señores,
gente mas ajustada,
que los Dragones?

Drag. Quedese ella para ella,
y él para un asno. *Vase.*

Chat. Y aun por eso he tenido
tan lindo rato.

Celf. Qué cargarme de coces
le dexe un tonto?

Chat. Hija, esas son las cargas
del matrimonio.

Celf. Bien ves, picaro, infame,
como me han puesto.

Chat. Y por no verlo, diera
volver à verlo.

Celf. Qué à tu esposa dexes
que dén de coces?

Chat. Como aquesos trabajos
pasan los hombres.

Celf. Pues en ti he de vengarme
de sus desprecios. *Embisten con él.*

Chat. Para mi tendreis manos.

Dent. Adon. Valedme, cielos!

Chat. Pero quien à su cargo
toma mi queja?

Celf. Aun mayores prodigios
hay en la selva:
Pues en desmandadas tropas
de esparcidos esquadrones
todas las Ninfas de Venus
huyendo vienen.

Sale Venus suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.

Ven. Pastores,
decidme (ay de mi!) decidme,
si dixeron unas voces,
piedad, cielos!

Adon. dent. Piedad, cielos!

Ven.

Ven. Favor, Dioſes!
Adon. Favor, Dioſes!
Ven. Mas no teneis que decirme,
ſi ellas miſmas me reſponden,
que es cuyo temo el gemido,
y cuyo imagino el golpe:
ſuyo es, ſin duda (ay de mi!)
y aunque tan cerca ſe oye,
no sé ſi oſaré llegar
à examinarla.

Sale Belona.

Bel. No oſes,
pues aun yo compadecida
troqué à laſtimas rencores,
al ver tus penas; y aſi,
digo otra vez que no oſes,
ſino quieres ver tan fiero
tragico aſunto, tan torpe,
como ver que ſalpicando
los mas candidos albores,
no sé qué vivo cadaver
deſde la cumbre de un monte
roſas deshojadas vierte
à un valle, que las recoge.
Ven. Yo he de ver quien es.

Salen Libia, y las Ninfas.

Lib. No veas,
que yo al temer que en horrores,
ò ſu gemido me aflija,
ò ſu queja me congoje,
vengo huyendo con el miedo
de que ſea el que aſi llore
el mas venturoſo amante,
y el mas deſdichado joven.
Ven. No es peor dudarlo? *Bel.* No,
que la duda no ſupone
lo que la evidencia; y temo,
como la verdad te informe,
que ſientas ſaber quien es
el que en pena tan enorme
con ſu ſangre les infunde
nuevo eſpiritu à las flores.
Ven. Entre temer y apurar
termino no ſe conoce.
Bel. Sí conoce quanto diſta
que el mal ſe dude, ò ſe ignore;
y aſi, para qué has de ver
que humana purpura corre.
Tod. Tanto, que de ella animadas,
cada flor es un Adonis.
Ven. Un Adonis? ay de mi!
Como, ſoberanos Dioſes,
cielo, ſol, luna y eſtrellas,
riſcos, ſelvas, prados, boſques,
aves, brutos, fieras, peces,
troncos, plantas, roſas, flores,
fuentes, rios, lagos, mares,
ninfas, deidades y hombres,
ſufrís tal eſtrago?

Sale Marte.

Mart. Como
la paz me dió mas blaſones
en un paſtoril albergue,
que la guerra entre unos robles:
A cuya cauſa, tirana,
no hubo en todo eſte horizonte,
ni riſco que no examine,
ni peñaſco que no toque;
tanto, que no dirá uno,
que el rencor de mis rencores
le dexó por eſcondido,
ò le perdonó por pobre,
haſta que la miſma fiera,
de mi ofenſa primer movil,
primer movil de mi ira,
halló al que de mi ſe eſconde.
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega, donde
bien herido y mal curado,
ſe alberga un dichoſo joven.

Deſcubreſe Adonis entre unas flores.

Ven. Ay infelice de mi!
Injuſto amante, que pones
en la fuerza de tus ſañas
la fuerza de tus amores;
aunque tirano te vengues,
por lo menos, no blaſones,
que ſin tirarle Amor flechas,

le

le coronó de favores.
Flechas le tiró el Amor,
temida Deidad de Jove,
tanto, que porque tus zelos
su mayor triunfo no borren,
vivirá à su ruego eterno,
aunque ahora en él, y en mi notes
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche.
Tod. Con la fuerza del dolor
cayó desmayada sobre
las rosas, y sus espinas
van violando sus colores.

La parte superior del teatro será de cielo, vese un sol, que se va poniendo, y al mismo tiempo sale una estrella, el Amor está en lo alto, y Venus y Adonis van subiendo, cada uno à su lado.

Amor. Pórque vean, que no en vano,
quando en purpura se tornen,
le halló en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.
Jupiter, pues, conmovido,
ò indignado de que goce,
sin los imperios de un alma,
los de una vida tu nombre.
De esa derramada sangre
quiere que una flor se forme,
y que de aquella se vistan
roxa purpura las flores,
para que en tierra, y en cielo,
estrella y flor se coloquen;
à cuya causa, subiendo
donde entrambos se coronen,
verás que desde este dia,
con la nueva luz de Adonis,
sale la estrella de Venus
al tiempo que el sol se pone.
Tod. El horror de la tragedia
à nuestra vida se esconde,
viendo que ya todo es dichas.
Mart. No es todo sino rigores,
al ver que à triunfos de Amor
otra vez mis zelos tornen,
supuesto que flor y estrella
ascienden Venus y Adonis,
al tiempo que se ve el sol *Suben.*
entre pardos arreboles,
y la enemiga del dia
su negro manto descoge.
Ven. Pues porque mejor lo digas,
los dulces acentos oye.
Ado. Con que nos aclama à un tiempo
la musica de dos orbes.
Tod. A pesar de los zelos,
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus y Adonis;
y reciban ufanas, y eternas gocen
las estrellas su estrella,
su flor las flores.
Bel. A cuyo aplauso festivo
fin à su fabula pone
la purpura de la rosa,
volviendo à decir las voces:
Tod. A pesar de los zelos,
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus y Adonis;
y reciban ufanas, y eternas gocen.

Igualanse con el Amor, escondense los tres y el sol; queda la estrella, y dase fin.

FIN.

Con Licéncia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.